



SONIA GARCÍA DÍAZ
Presidenta de Asetrabi

MIENTRAS TANTO, SEGUIMOS LA RUTA

La industria de vanguardia se basa en tecnologías de última generación pero sigue dependiendo de la eficacia de unos transportes, un sector en el que aumenta la actividad pero no la rentabilidad

Los nuevos tiempos vienen cargados de retos y también, según los optimistas, de oportunidades. Todos los análisis configuran un escenario marcado por la incertidumbre. Obviamente, los profesionales del transporte de mercancías por carretera no podemos sustraernos de este clima general. Pero, mientras tanto, tenemos la certeza de que nuestra labor, que no es otra que seguir en la ruta, sigue siendo insustituible.

El abastecimiento de la población, incluidos los artículos de primera necesidad, necesitan camiones y furgonetas para llegar puntualmente a las tiendas y a las puertas de nuestros domicilios. Los necesitamos pero nos molestan en nuestras calles. Hasta que se invente la teletransportación, seguiremos asumiendo como podamos la erupción del e-commerce y albergando la esperanza de que la última milla deje de ser un infierno. Mientras tanto, conviviremos con la incompreensión de parte de la ciudadanía y de unas instituciones incapaces de habilitar sistemas equilibrados y razonables para la distribución urbana.

Por otra parte, el aprovisionamiento de la industria sigue dependiendo en un porcentaje abrumador del transporte por carretera. Nuestros vehículos, auténticos almacenes rodantes, son un eslabón crucial de la cadena logística. La industria de vanguardia se basa en tecnologías de última generación pero sigue dependiendo de la eficacia de los transportistas. Mientras tanto, ciertos cargadores, campeones de la morosidad, escatiman los precios, rechazan que repercutamos en nuestras tarifas el encarecimiento del combustible y otros componentes, im-

ponen tiempos de espera inasumibles en la carga y descarga, etc. Solo así puede explicarse que, en los tiempos de bonanza, aumente la actividad pero no la rentabilidad. Mientras tanto, los transportistas seguiremos siendo una herramienta estratégica de competitividad.

Tampoco resulta fácil sobreponerse a la artillería normativa con la que nos bombardean las administraciones, desde las locales hasta la europea. Parece que somos la pieza a batir por ese estigma del que no podemos zafarnos: «contaminamos y deterioramos las infraestructuras». Resulta más fácil asediar a empresas legalmente constituidas y cumplidoras de los requisitos normativos (que son muchos) que perseguir la competencia desleal y a los que bloquean y destrazan las carreteras. Mientras tanto, intentaremos sobrevivir con unas restricciones al tráfico desproporcionadas, un baremo sancionador insufrible, unas ITV con criterios cambiantes y unos peajes prohibitivos que suponen un impuesto adicional encubierto.

Finalmente, me gustaría dejar un rotundo testimonio en representación de todos los transportistas: compartimos preocupación y esperanza en lo relativo al medio ambiente. Y no se trata solo de declaraciones solemnes sino de hechos consumados. Nuestras flotas se renuevan continuamente incorporando las últimas tecnologías sobre consumos y emisiones. Dudo que este enorme esfuerzo inversor sea conocido y, mucho menos, reconocido.

En cualquier caso y mientras tanto, lo dicho: seguiremos la ruta con la firmeza de los que están convencidos de ofrecer un servicio esencial a sus conciudadanos.